

REVISTA
DE
ESTUDIOS EXTREMEÑOS

XXVI

SEPTIEMBRE-DICIEMBRE

1970

Inscripciones del Museo de Cáceres, publicadas por Monsalud y por Mallon y Marín

I

En 1951 salió a la luz la obra *Las inscripciones publicadas por el Marqués de Monsalud (1897-1908)*, perteneciente a la monumental colección «Scripturae Monumenta et Studia» (1) firmada por los especialistas en Epigrafía Jean Mallon y Tomás Marín, formando el número 2 de aquella prestigiosa colección.

Se trata de un trabajo de auténticos profesionales en la especialidad, editada con largueza de medios (salvo lo que más abajo diremos), concebida con espíritu científico y realizada bajo directrices de gran escrupulosidad. En el largo y razonado prólogo, se explican los motivos de haber acometido esta obra, motivos de indudable peso, pues todo lo que se haga por restablecer la verdad y la exactitud en cualquier ciencia, es trabajo positivo y meritorio. Se dan en el mismo prólogo ejemplos de las curiosas complicaciones a que han dado lugar equivocadas transcripciones del Marqués de Monsalud, errores que se han multiplicado al pasar de autor a autor. El trabajo que han tomado sobre sus espaldas los

(1) JEAN MALLON y TOMAS MARÍN, *Las inscripciones publicadas por el Marqués de Monsalud, 1897-1908. Estudio crítico*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Antonio de Nebrija de Filología. Madrid 1951. Colección SCRIPTURAE MONUMENTA ET STUDIA, -II.

autores, ha sido abrumador, pues no sólo han debido remover toda la bibliografía posterior y algunas veces anterior a Monsalud en las 291 inscripciones que se tratan, sino que en muchas de ellas han debido realizar laboriosas búsquedas sobre el amplio terreno geográfico en que aquellas decían ubicarse, búsquedas que en algunos casos han sido fructíferas y en otros no, por no haber sido posible hallar trazas de la lápida u objeto en cuestión, debiendo darse por desaparecidos.

Sin embargo, sería muy difícil encontrar un trabajo, por acurado que sea y por escrupuloso que el autor fuera, en que la falibilidad humana no dejara sus huellas, y el que nos ocupa no es una excepción a ello.

Para nadie que haya profundizado un poco en la Epigrafía hispánica en sus provincias Lusitania y Bética, es un secreto que toda la obra del Marqués de Monsalud ha de manejarse con precauciones, pues se trata de un autor que no se distinguía por su rigor ni se preocupaba con la escrupulosidad debida de la exactitud de sus transcripciones, adoleciendo del defecto, tan peculiar entre los cultivadores de esta especialidad, sobre todo en su época, de tratar de *adivinar* las lecturas, en lugar de descifrarlas con cautela y medida. Siendo cierto todo esto, la obra del Marqués de Monsalud es abundante en factores positivos en los campos de la Arqueología y Epigrafía, y su figura, acreedora a un respeto que brilla totalmente por su ausencia en el libro de Mallon y Marín que comentamos.

Parece bastante aventurada y sin duda es notoriamente exagerada la afirmación de los autores de que «el valor del testimonio de Monsalud prácticamente debe ser considerado como nulo» (prologo, pág. XXV) o «escapa totalmente a la crítica» (página XXIV) y que sus noticias en ningún caso pueden resultar aprovechables (pág. XXVI). Semejantes frases además de otras ligeramente despectivas en cuanto a la obra e incluso a la vida particular del prócer arqueólogo a quien más o menos encubiertamente se acusa en varios sitios de falsario (p. e. pág. IX) hubo de causar penosa impresión en Extremadura, tierra que, aunque el Marqués circunstancialmente no naciera en ella, era el hogar de su stirpe y el campo de sus principales investigaciones. Es de una imprudencia manifiesta que después de enumerar los títulos que en vida

llevó Mariano Carlos Solano (Licenciado en Ciencias por la Universidad de Lovaina, Académico de número de la de la Historia, Gran Cruz de la Orden de Nuestra Señora de la Concepción de Villaviciosa, Correspondiente del Imperial Instituto Germánico, Comendador de número de Isabel la Católica y del Cristo, de Portugal, Comisario Regio de Agricultura, Industria y Comercio, Gentilhombre de Cámara de Su Majestad y Maestrante de Zaragoza (aparte de los nobiliarios de Marqués de Monsalud, Conde de Castelblanco y Vizconde de Torres Secas), se diga displicentemente y con aire irónico que «de todos estos títulos, si alguno tuvo importancia en su vida es el de Académico de la Historia».

Para emitir un juicio global cualitativo sobre una obra, es menester calibrar la proporción entre sus errores (que no pueden faltar en nada humano) y el volumen y mérito del trabajo realizado y sus consecuencias. Poco favorable calificación merecería un autor que de doce inscripciones de su localidad publicadas, tuviera diez erradas. En cambio los Catálogos Monumentales de Mérida, por ejemplo, pese a sus centenares de errores y erratas, son obras imprescindibles para estudiar la Arqueología de nuestra región y lo seguirán siendo mucho tiempo, pues no es fácil que alguien escriba obras de tal dimensión y complejidad sin equivocarse. Si fuéramos a seguir tal criterio, tendríamos que menospreciar el mismo *Corpus* de Hübner, cuyas inscripciones contienen errores quizás en un cuarenta por ciento de casos, por lo menos las de Lusitania que yo he podido examinar, ya que aquel eminentísimo profesor alemán, cuya obra está todavía y estará tal vez mucho tiempo por superar, no tuvo más remedio que incluir inscripciones de autores antiguos poco expertos, y en muchos casos valerse de calcos casi siempre defectuosos.

La penosa impresión a que antes he aludido fué parcialmente borrada al publicarse el trabajo *El V Marqués de Monsalud y su colección de Almendralejo*, firmado por uno de los autores que nos ocupan, Tomás Marín (1). En esta obra, con motivo de hablar de la colección arqueológica del Marqués de Monsalud, afanosamente reunida por éste y lamentablemente malbaratada y dispersada

(1) TOMAS MARIN. *El V Marqués de Monsalud y su colección de Almendralejo*, REVISTA DE ESTUDIOS EXTREMEÑOS. Badajoz 1951. Tomos 1-2, pág. 353,

después de su muerte, se escribe no sólo una referencia un poco más favorable de la labor de aquél, sino una auténtica biografía suya, sin duda la más completa y minuciosa a que podía aspirar el sabio aristócrata. En ella, sin desmentir los defectos de la forma de trabajar de éste, se aquilatan mucho mejor las resultantes de su labor, reconociéndose lo que tuvieron de meritorias y pesando juiciosamente la contribución de aquéllas a la Arqueología y a la Epigrafía española. Se trata a Monsalud con el cariño que su sinceridad y entusiasmo merecían, reponiéndose en fin de cuentas las cosas en su verdadero sitio. En el estudio de la colección arqueológica del Marqués y de su posterior suerte, brillan las condiciones de escrupulosidad y capacidad de trabajo que ya se advertían en la primera obra y que hablan muy alto en favor de Tomás Marín. La obra titulada es, pues, una auténtica *palinodia*, empleando esta palabra sin sombra de ironía y estoy seguro de que habrá sosegado en gran parte el malestar producido por la injusta y cruda redacción del primitivo libro, cualidades que el mismo Marín confiesa en las primeras líneas de su trabajo.

Sin embargo, para que esta palinodia fuera completa y correcta, han faltado algunos requisitos que he de hacer notar. El primero es que sólo está firmada por uno de los dos autores de la obra primitiva, quedando pues en pié las objeciones que ésta merece por lo que respecta el otro autor. La segunda es que aquella se publicó en una gran colección de primordial solvencia científica y difusión internacional y en cambio la *palinodia* salió a la luz en una revista, que aunque de notable valor científico por las excelentes firmas que en ella colaboran, es en fin de cuentas una publicación regional y hay que suponerle un ámbito de difusión muy inferior a la «Scripturae Monumenta et Studia».

Por último, aunque diéramos por sentada por el aludido trabajo de Tomás Marín en la REVISTA DE ESTUDIOS EXTREMEÑOS la liquidación del incidente biográfico y sentimental en torno a la figura de Monsalud, falta aún una segunda parte de extraordinario interés nada sentimental. Y es constatar cual es el valor científico de las rectificaciones del libro *Las inscripciones publicadas por el Marqués de Monsalud*. El texto de este último, por el tiempo en que ha sido publicado y por el prestigio de sus autores ha sido aceptado en los medios arqueológicos como un evangelio y sobre

él se ha basado conclusiones ulteriores particulares y generales acerca de importantes puntos de arqueología y de onomástica. Las 135 inscripciones, en su mayoría extremeñas, que los autores dicen haber puesto en circulación, han alcanzado efectivamente una fe definitiva en cuanto a su versión real. Pero esta fe ¿es absolutamente merecida? Sin la menor duda en la mayoría de los casos habrá sido así, y muchas de estas inscripciones, de accidentado historial, habrán logrado, a través de diversas vicisitudes, un estudio irremovible. Pero, después de los repasos efectuados por el que suscribe sobre las lápidas existentes en el Museo Provincial de Cáceres y citadas por el susodicho libro, hay que admitir la necesidad de variar un poco al anterior concepto, pues las versiones de última hornada que Mallon y Marín establecen sobre ellas, merecen todavía notable crítica, como se irá viendo a lo largo de este pequeño trabajo.

De las 135 inscripciones constatadas y corroboradas por Mallon y Marín en su libro, 16 corresponden a lápidas que se encuentran en el Museo de Cáceres, procediendo 15 de ellas de la vasta necrópolis de Ibahernando (Cáceres), que ha suministrado posteriormente muchas inscripciones más (1). La restante es una ara que fué traída de Villamiel, de la misma provincia. Sin duda este lote de inscripciones cacereñas no constituye la más importante parte de las 135 citadas, pero son en número

(1) J. RAMON Y FERNANDEZ OXEA. *Nuevos epígrafes de tierras cacereñas*. BRAH, t. 136 / II. Madrid, 1955.

J. RAMON Y FERNANDEZ OXEA. *Dos nuevas estelas de escudo redondo*. «Archivo español de Arqueología», 1955.

P. FIDEL FITA. BRAH XLV, 1904.

J. SANGUINO MICHEL. BRAH XLIV, p. gs. 424 y 524.

M. ROSO DE LUNA. BRAH, XLII.

J. RAMON Y FERNANDEZ OXEA. *Seis inscripciones romanas en tierras cacereñas*. BRAH 150, 1962.

C. CALLEJO SERRANO. *Aportaciones a la Epigrafía romana del Campo Norbense*. BRAH 157, 1965.

C. CALLEJO SERRANO. *Fichas de Arqueología Extremeña*. «Archivo español de Arqueología», 1963 p. 22.

C. CALLEJO SERRANO. *Cuatro inscripciones visigodas en Extremadura*, «Ampliaciones». Barcelona, 1962. Tomo XXIV,

suficiente para que podamos emitir un juicio proporcional sobre la forma de trabajar de quienes se ocuparon de ellas.

El objeto de este trabajo no es, ni con mucho, hacer una recensión de *Las inscripciones publicadas por el Marqués de Monsalud*, ni repasarla de punta a cabo para establecerse un juicio sobre todas y cada una de sus páginas. Solamente, y en uso del derecho que a todo investigador se le reconoce de rectificar errores anteriores (a cuya tarea está precisamente y esencialmente dedicada la obra en cuestión) examinar lo que se dice sobre las 16 lápidas del Museo de Cáceres y comprobar si son acertadas las objeciones que sobre este material se expresan. De esta manera, además, se habrá confeccionado el historial y diagnóstico completo de estas inscripciones hasta donde haya sido posible hacerlo y quedará constancia de una versión última y más reciente de sus inscripciones con las garantías que puede ofrecer, no mi preparación ni cualidades sino los varios años de observación de las mismas y sobre todo, la documentación fotográfica que confirma los asertos.

II

No es la Epigrafía ciencia que haya podido progresar mucho al paso del tiempo, pues tratando únicamente de descifrar inscripciones sobre piedra o sustancias duras, la Técnica moderna no le ha podido suministrar, como a otras ramas de la investigación, fabulosas ayudas. El epigrafista sólo puede valerse hoy, como hace cien años, de tres elementos auxiliares: el dibujo, el calco y la fotografía, cada uno de ellos con amplias limitaciones. Porque el dibujo depende de la subjetiva imaginación del dibujante; el calco pocas veces resulta perfecto y cuando lo es, su utilidad se reduce a trasladar el soporte al gabinete u oficina del investigador. Y la fotografía, al no poder representar sino los relieves sobre plano, debe valerse del claroscuro y en casos difíciles sólo resulta útil multiplicándola con distintas luces.

Pero aunque alguno de estos medios o los tres juntos resultara perfecto y el uso simultáneo de los tres se acercara mucho a lo satisfactorio, viene luego la lectura, la interpretación y la traducción, que giran sobre la exclusiva minerva del epigrafista y la labor de este será eficaz o no, según haya o no convertido la inscripción en un documento claro y utilizable.

Si bien la Epigrafía como arte o técnica no ha progresado mucho, sí ha evolucionado su modo de entenderla, de manera que en ella como en todas las ciencias, se han formado ESCUELAS. A los efectos de estos breves comentarios reduciremos estas escuelas a dos.

En la primera, que se usaba preferentemente en el siglo pasado, se concedía más importancia a la interpretación que a la reproducción. El epigrafista atendía ante todo a lo que a él le parecía que una inscripción debería decir y a veces prescindía de lo que

realmente decía, reproduciendo erróneamente, bien por fallos técnicos o por precipitación en la lectura, o incluso achacando errores (que desde luego se dan algunas veces) al cuadratario que grabó la inscripción. Luego el autor subsanaba esos errores a su albedrío, acertando unas veces y equivocándose otras y prestando en este último caso un nefasto servicio a la ciencia. A esta escuela pertenecía en mayor o menor grado el Marqués de Monsalud, el Padre Fita y hasta el mismo Emilio Hübner, cuya reconstituciones del CIL no siempre son aceptables y a veces están en pugna con la auténtica lectura de la lápida.

La escuela contraria da casi toda la importancia a la inscripción, tal como la muestran los medios técnicos antes aludidos, deja sin suplir lo que en la piedra no se aprecia o se aprecia mal y publica muchas veces aquella sin interpretación y sin traducción, dejando en definitiva el trabajo a medio hacer. Esta es la escuela moderna donde la asepsia interpretativa es la cualidad dominante y en la cual parecen moverse los autores de la obra a que me vengo refiriendo.

Como ocurre con casi todas las tendencias humanas, lo negativo es la exageración en cualquiera de ellas. En la antigua, esta exageración conduce al disparate y en la moderna a la inutilidad de un trabajo que tiene por fin único suministrar documentos a la Historia. El epigrafista decimonónico tenía una inveterada tendencia a «adivinar» la inscripción; en el moderno, el excesivo prejuicio aséptico deja sin fruto un trabajo que en muchos casos no es difícil de desbrozar, sobre todo si se está familiarizado con la epigrafía de la región.

Tras esta ligera disquisición, que está destinada, más que otra cosa, al curioso lector profano en estas lides, vamos a entrar en el nudo de la cuestión que ha motivado el presente trabajo.

Entremos ahora a examinar una por una las dieciséis lápidas del Museo de Cáceres publicadas por Monsalud entre 1900 y 1903 e insertas en la obra de Mallon y Marín que venimos comentando, casi todas con distintas correcciones.

En la redacción de esta parte del trabajo he seguido las siguientes normas: En primer lugar, inserto la inscripción en la forma que creo debe ser transcrita, agregando para hacer un poco menos árida esta noticia y también para ilustración de aficionados a la ciencia epigráfica, la lectura que asimismo me parece correcta y la traducción castellana, más algunos cortos detalles descriptivos, omitiendo las dimensiones de la lápida, que pueden hallarse en cualquiera de las obras que las tratan.

Van a continuación las distintas transcripciones que el texto ha tenido desde su primera publicación por Monsalud hasta la última, distinguiéndolas con una letra del alfabeto y con los comentarios que cada una de ellas suscita.

Termino cada mención especificando cual es la primera versión válida—siempre según mi propia modesta opinión—de la inscripción tratada, por ser la más completa y fidedigna, citando autor y fecha (1).

Las principales abreviaturas usadas son las siguientes:

BRAH.—*Boletín de la Real Academia de la Historia.*

(1) No siendo en general necesaria la republicación de una lápida para corregir la situación de un simple punto en lugar donde no puede variar el sentido de la lectura, cuando todo el progreso obtenido en ediciones posteriores se reduce a esto, no lo tengo en cuenta al mencionar la primera publicación válida. Si el punto en cuestión es importante por algún motivo, valiendo la pena la rectificación, no se sigue el criterio dicho.

RE.—*Revista de Extremadura.*

CMCac.—*Catálogo Monumental de la provincia de Cáceres*, de J. R. Mérida.

EE.—*Ephemeris Epigraphica.*

M. M.—*Las inscripciones publicadas por el Marqués de Monsalud*, por Mallon y Marín.

A cada lápida le doy un número de orden, valedero sólo para este trabajo; poniendo a continuación, entre paréntesis, el número de inventario del Museo Provincial de Cáceres. Los números de inventario que M. y M. mencionan en cada lápida y relacionan en uno de sus índices (índice H., pág. 146) no son los del inventario oficial del Museo (1).

Número 1 - (Inventario del Museo 92 a) - Ibahernando.

(Luna con apéndices pendientes)

N O R B A

N A . Q . F

S E C V N

D A . AN . I . (A y N ligadas)

..... I

Estela de granito rematada en semicírculo y cortada por debajo. La lectura es fácil, salvo la última línea: NORBANA Q(uinti) F(ilia) SECVNDA AN(norum) I «Norbana Segunda, hija de Quinto, de un año...»

(1) Este error no es imputable a los autores sino a la persona que les informó equivocadamente. Al llegar en una fecha que no consta, pero que debió ser alrededor de 1900 las lápidas de Ibahernando al Museo de Cáceres, se inventariaron todas con un sólo número, el 92, sin más especificación. Al repasar y poner al día el inventario, hube de asignar una letra complementaria a cada lápida, dentro del mismo número 92 que ya no me era posible variar. Esta operación ha sido hecha después de la publicación del libro de M. y M.

a) MONSALUD, BRAH XLIII, 1903, pág. 528, la publicó de esta forma:

NORBA
NA. Q. F
SECVN
DA ///

b) MONSALUD, RE. 1904. pág. 2, de una versión idéntica a la anterior.

c) MELIDA, CMCac. núm. 413, como las anteriores, sustituyendo las rayitas por puntos suspensivos.

Como se ve, las tres publicaciones omiten el monograma AN, la edad y toda referencia a una quinta línea, cuyos vestigios se ven indudables con la parte superior de algunas letras, entre ellas una I al final.

d) MALLON Y MARIN, núm. 227. Tenemos aquí, en la primera lápida tratada, el primer error de los autores que, después de aludir a la publicación de Monsalud, escriben esto:

«No se encuentra en el Museo Provincial de Cáceres. Puede preguntarse si no se trata de una confusión, hecha por Sanguino, con el texto, de lectura muy difícil, del número 209».

Juan Sanguino Michel, primer director del Museo de Cáceres, a la sazón en formación, fué quien proporcionó el calco al Marqués de Monsalud.

Esta lápida se encuentra en el Museo de Cáceres desde que se trajo de Ibalernando, como todas las demás, en los primeros años de este siglo y está empotrada en la pared occidental del patio central del edificio, desde hace muchos años. No hay, pues, confusión de Monsalud, ni de Sanguino, que dicho sea de paso, era autor muy escrupuloso en sus trabajos, aunque no estuviera, como todos, libre de errores de apreciación. La presente estela y la núm. 209 de M. y M., que veremos en el número 3 de este trabajo, no se parece ni en su aspecto externo ni en la división de las líneas, aunque haya semejanza en los textos, alusivos ambos a una mujer llamada Norbana Segunda.

e) C. CALLEJO. *Aportaciones a la Epigrafía romana del Campo Norbense*, 36. BRAH CLVII, 1965, pág. 68.

La inscripción se transcribe conforme a la cabecera de esta

diagnosis y fué inserta en dicho trabajo por no haber una publicación anterior exacta.

Primera publicación completa, pues, C. CALLEJO, 1965.

Ver lámina I.

Número 2. - (*Inventario del Museo 92 c*) - *Ibahernando*.

(Luna con apéndices)

L . N O R B A N (A y N enlazadas)

V S . L O N G I

N V . S . S . E .

S . T . T . L .

L(ucius) NORBANUS LONGINU. S. [H(ic)] S(itus) E(st), S(it), T(ibi) T(erra) L(evis). - «Lucio Norbano Longino, aqui yace. Séate la tierra leve.»

Estela de granito, rota por debajo. Como se vé, el cuadratario sufrió un error, cambiando de sitio la S de LONGINVS y poniéndola detrás del punto, donde debía estar la H de *Hic*. Error muy frecuente en estas lápidas graníticas, grabadas por artesanos indígenas poco duchos en abreviaturas latinas.

a) MONSALUD en BRAH XL, 1902, pág. 541, transcribe:

L. NORBAN

VS. LONGI

NVS H. S. E.

S. T. T. I.

Con error en 3.^a al añadir la S a NV y cambiar la primera S por una H, es decir *arreglando* la equivocación del lapicida.

b) MONSALUD en RE, 1902, pág. 286, rectifica (seguramente a instancias de SANGUINO) la primera publicación, dando su versión auténtica, tal como está en la carátula de este texto, con la única diferencia de omitir el último punto de la última línea.

c) MELIDA, CMC, núm. 408, transcribe igual a Monsalud en

a) y por tanto con idénticos errores, lo que demuestra que no examinó la lápida, contra lo que dicen Mallon y Marín.

d) M. y M., núm. 205, reproducen la versión auténtica, como la doy yo, llamando la atención acerca de los errores de a), si bien manifestando que Monsalud los rectificó en b).

Primera publicación válida. b) *MONSALUD R E. 1902*, salvo por lo que se refiere al último punto de 4.^a, sin importancia alguna. (Véase lo dicho en el capítulo anterior).

Número 3 - (Inventario del Museo núm. 92 c) - Ibahernando.

N·SEQV
 VDAQI
 NTIIM
 III HI·SF
 SSTL

Estela muy gastada pero legible con buena luz, con alguna duda en 4.^a Lectura: N(orbana) SEQV NDA Q(v)INTI F(ilia) A(nno-rum) III HI(c) E(st)? S(ita)? S(epulta)? S. T. T. L. («Norbana Segunda, hija de Quinto, de 4 años, aquí yace sepultada. Séate la tierra leve».) Particularidades: QVINTI sin V; letras Aes con travesaño paralelo, semejantes a la letra ibérica CA. Fórmula de depósito arbitrariamente abreviada.

a) *MONSALUD «Nuevas inscripciones romanas y visigóticas BRAH núm. XXXVIII, pág. 474* transcribe en forma parecida a lo expuesto aludiendo a la mala ortografía y a lo tosco de sus caracteres, de la siguiente forma:

N. SEQV
 NDA QI
 NTI. F. A
 IIII. H. S. E.
 S. T. T. L.

b) MONSALUD en RE 1902, pág. 287, da esta versión:

N. SEQV
 NDA QI
 NTI. F A
 IIII H. ES
 S S T T L

que presenta algunas variaciones sobre la anterior y no la repite exactamente como afirman M. y M. ae. hacer el historial de la lápida.

c) HUBNER EE, IX 105 B

d) MELIDA, CMC 412 transcriben lo mismo que en a) y por tanto con los leves errores de esta publicación.

e) MALLON Y MARIN, núm. 209, pág. 102, dan la siguiente transcripción:

N. SEQV
 NDA [..]
 [.....]
 [.....]
 S. T. T. L.

En ella se ha exagerado de tal modo la asepsia copiativa que han desaparecido dos líneas y media de la inscripción. Pocas publicaciones eficaces se podrían hacer con tal criterio.

Monsalud tenía razón al afirmar que la inscripción estaba gastada y que las letras eran toscas. Pero más que toscas son arcaicas. Las Aes adoptan la modalidad, que no es única en estas piedras de Ibahernando, de llevar el travesaño paralelo a la primera aspa, no mereciendo ya el nombre de travesaño, conforme se puede ver

en el calco que reproduzco. La F. de la filiación tiene la forma arcaica de una I con un corto trazo paralelo a su derecha y la V de *Quinti* se ha omitido.

La primera línea se lee bien. En la segunda las letras QI cuya lectura califican M. y M. de arbitraria, son indiscutibles, estando mucho más claras que las tres primeras NDA que dan como buenas.

La tercera línea, según M. y M. muy arbitrariamente leída, no puede estar más clara, apreciándose incluso directamente en la fotografía que adjunto.

Sólo hay dudas en la 4.^a, pero no tantas que no pueda leerse nada en ella. Las cuatro I de la edad parecen ciertas. Después hay una letra borrosa semejante a una H y una I indiscutible seguida de un punto. Las dos letras siguientes son lo único verdaderamente dudoso de la lápida pues parecen dos E o una S y un E como ponía Monsalud en *b*).

Finalmente en la 5.^a están las iniciales SSTTL sin puntos de separación como transcriben M. y M.

Como en tantas otras lápidas de esta región la fórmula de depósito está descuidadamente grabada. En mi opinión se puso primero HI(c) E(st) S(ita) y luego en la última línea se agregó consciente (para que significara *sepulta*) o inconscientemente una S demás en la fórmula deprecatoria.

Primera publicación completa debe considerarse la *b*) de MONSALUD 1902, por ser lo que transcribe casi exactamente la inscripción. Todas las demás publicaciones y correcciones son falsas.

Ver lámina III.

Núm. 4 - (Núm. 92 d, inventario Museo) - Ibahernando.

Q.
N O R B A
N V S . Q .
F . V I C T O R
A N . X X X .
S . T . T . L

Estela de granito. Lectura Q(uintus) NORBANVS Q(uinti)

F(ilius) VICTOR, AN(norum) XXX, S. T. T. L. «Quinto Norbano Victor, hijo de Quinto, de 30 años. Séate la tierra leve.»

a) MONSALUD, BRAH LX, pág. 541, 1902.

Q a falta de puntos en 1.^a, 3.^a y 5.^a líneas.
 NORBA
 NVS. Q
 F. VICTOR
 AN. XXX
 S. T. T. L

b) MONSALUD, RE 1902, pág. 286.

c) HÜBNER, EE, IX, 106 A.

d) MELIDA CMCac. 409.

Repiten la transcripción a).

e) MALLON Y MARIN, núm. 206.

Q ha aparecido un punto detrás de la Q en 3.^a
 NORBA pero omite todavía el de la 1.^a y el de la 5.^a
 NVS. Q. después de XXX.
 F. VICTOR
 AN. XXX
 S. T. T. L

Según el criterio ya dicho, de que los puntos sin importancia no merecen la pena de una reedición, la primera publicación válida es la de MONSALUD. BRAH 1902. Caso contrario habría de ser la presente

Lámina IV.

Núm. 5 - (92 e en Inventario Museo) - Ibahernando.

N . R V F I . F
 R V F I N A . AN (A y N embebidas)
 II H. S. S. T. T. L.

Estela de granito. N(orbana) RVFI F(ilia) RVFINA AN(norum)

II D H(ic) S(ita). S. T. T. L. «Norba Rufina, hija de Rufo, de dos años, aquí yace. Séate la tierra leve».

a) MONSALUD, BRAH XL, 1902, pág. 541.

N. RVFI. F

RVFINA. AN (A y N. embebidas)

II. H. S. S. T. T. L

Transcripción fiel salvo el punto detrás de la última L. Monsalud tenía por costumbre invariable suprimir todos los puntos al final de línea.

b) HUBNER, EE IX, 105 a.

c) MONSALUD, RE, 1902, pág. 286.

d) MELIDA, CMCac, núm. 410.

Todos con la publicación a).

e) MALLON Y MARIN, núm. 207.

N. RVFI. F

RVFINA. N

II. H. S. S. T. T. L.

Los autores dicen: «Después del punto, Monsalud ha leído AN embebidas, que no creemos ver en la piedra, sino una N sola.»

La corrección es falsa. La A embebida con la N tiene la misma forma que la de la inscripción núm. 3 de esta obra (Véase) y su travesaño es idéntico al de la anterior A de *Rufina*. No hay que decir que una N sola en semejante sitio sería una rareza epigráfica.

Primera publicación válida: MONSALUD, BRAH XL 1902.

Ver lámina V.

Núm. 6 - (Inventario Museo Cáceres 92 F) - Ibahernando.

(Media luna)

TERTIA .

CAENO

NIS. F. AN. (A y N ligadas)

XX. HIC. S

E. S. T. T. L.

Estela granítica. TERTIA CAENONIS F(ilia) AN(norum) XX
HIC S(ita) E(st). S. T. T. L.

Tercia hija de Cenón, de 20 años. Aquí yace. Séate la tierra leve.

a) Marqués de MONSALUD, BRAH XL. 1902, pág. 541, transcribe:

TERTIA
CAENO
NIS. F. AN (A y N ligadas)
XX. HIC. S
E. S. T. L. L

Faltan puntos finales en 1.^a, 3.^a y 5.^a. Observemos que al traducir dice «Tercia, hija de Zenón, etc...» El nombre del padre, incluso traducido al castellano debe ser Caenón o Cenón, palabra céltica que nada tiene que ver con el antropónimo griego Zenón.

b) MONSALUD, RE 1902, pág. 287.

c) HUBNER, EE, IX, 110 a.

d) MELIDA, CMCac 411.

Transcripción idéntica a la a).

e) M. y M., núm. 208.

TERTIA
CAENO
NIS. F. AN (A y N ligadas)
XX. HIC. S
E. S. T. T. L.

Ha aparecido un punto en 5.^a, pero siguen faltando los de 1.^a y 3.^a.

Primera publicación válida: a) MONSALUD, BRAH XL, 1902.

Núm. 7 - (Catálogo Museo de Cáceres 92 G) - Ibahernando.

(Rosa exafolia)

D. M. S.
 FELICIA
 SERVA.
 AN LXI
 5. H. S. S. T. T. L.
 VIR. P
 F. C.

(Escuadras afrontadas)

Estela de granito. D(is) M(anibus) S(acrum). FELICIA SERVA AN(norum) LXI H(ic) S(ita) S. T. T. L. VIR P(ublicivs)? F(aciendum) C(uravit).

Consagrado a los dioses Manes. Felicia, esclava, de 61 años. aquí yace. Séate la tierra leve. Su marido Publicio (?) erigió el monumento.

a) MONSALUD, BRAH XL, pág. 544, reproduce:

D.M.S.
 FELICIA
 SERVA
 AN LXI (Con A y N ligadas)
 H.S.S.T.T.L
 VIR.P
 F.C

Como de costumbre, faltan los puntos finales y no es cierto que la A y la N de *Annorum* estén ligadas.

b) MONSALUD, RE, 1902, pág. 285.

Repasada, seguramente a instancias de Sanguino la publicación del BRAH, rectifica el error de AN, que aparecen con las dos letras separadas, que es como está en la inscripción. Pero siguen faltando puntos.

c) HUBNER, EE, IX, 102 a.

d) MELIDA, CACac, 407.

Exactamente igual a b) y por tanto fielmente salvo los puntos finales.

e) MALLON Y MARIN, 204.

D M S
 FELICIA
 SERVA
 AN LXI (A y N embebidas)
 H. S. S. T. T. L.
 VIR P
 F. C

Faltan los tres puntos de D.M.S. y el que sigue a VIR, muy visible, así como el último en 7.^a línea (éste, poco visible). Además, vuelve a incurrir en el error de a) de poner o hacer constar que las letras AN están ligadas. Publicación, por tanto, francamente defectuosa.

Primera publicación válida: b) MONSALUD, RE, 1902.
 Ver lámina VII.

Número 8 - (Inventario Museo 92 H) - Ibahernando

L V B A E C
 V S. T A N G I (A y N ligadas)
 N I. F. A P A N (A y N ligadas)
 A. L E V R I.
 5.º F. H. S. E. S. T.
 T. L. T A N G I (A y N ligadas)
 N I. F. F. C.

Estela de granito. Lectura: LUBAECUS TANGINI F(ilius) APANA LEVRI F(ilia) H(ic) S(itus) E(est) S(it) T(ibi) T(erra) L(evis). TANGINI F(ilius) F(aciendum) C(uravit) o sea «Lubeco, hijo de Tangino. Apana hija de Leuro. Aquí yace. Séate la tierra leve». El hijo de Tangino hizo el monumento.

Como se ve, la redacción es muy descuidada gramaticalmente,

ya que refiriéndose sin duda a dos difuntos (posiblemente marido y mujer), las fórmulas deberían ser *Hic siti sunt.* y *Sic vobis terra levis.* Por otro lado falta el nombre del dedicante, de quien sólo se da la filiación «Hijo de Tangino».

a) El Marqués de MONSALUD publicó la lápida por primera vez en el BRAH XXXVI, 1900, pág. 5, de esta forma:

LVBAEC
 VS. TANJI
 N.I.F. APAN (A y N ligadas)
 A. LEVRI
 F.H.S.E.S.T.
 T.L. TANJI
 NVS. F.C.

Aparte de suprimir puntos en final de línea, como hace siempre, el editor o sus informadores (F. Acedo y G. Llabres) modificaron la última línea poniendo en nominativo lo que está en genitivo y suprimiendo una F. También en 6.^a pone AN separadas cuando están ligadas. Por último, no se da cuenta de que las *Cés* de *Tancinus* son *Gés*.

b) HUBNER en RE 1900

LVBAEC
 VS TANJI (A y N ligadas)
 N.I.F. APAN (idem)
 A.LEVRI.
 F.H.S.E.S.T.
 T.L. TANJI (AN ligadas)
 N.I.F.F.C.

O sea casi exactamente como la lápida dice, salvo las *Gés*. Hübner publicó esta lápida, de calcos mejores, enviados por Sanguino y comenta juiciosamente que el dedicante debió ser un hermano de Lubeco, si no él mismo, que hizo en vida este epitafio para él y para Apana, su mujer. También alude al error de poner en singular las fórmulas de depósito,

c) MELIDA, CMCac, 398, copia de a) en vez de b), de modo que repite los errores de Monsalud, diciendo que Hübner en Revista *Extremadura*, pone lo mismo, lo cual es falso.

d) MALLON Y MARIN, número 171.

LVBAEC
 VS. TANCI (A y N ligadas)
 NI. F. APAI
 A. LEVRI.
 F.H.S.E.S.T.
 T.L. TANCI (A y N ligadas)
 N.I.F. F.C.

La única innovación de los autores es suponer que en 3.^a línea el último signo es una I y no el monograma AN, y así lo expresan:

«Lin. 3 Monsalud y Hübner transcribe al final una N en vez de I».

Resulta difícil conjeturar en qué se basan M. y M. para introducir tan desafortunada corrección, llamando además la atención sobre ella. El signo AN ligado aparece tres veces en la misma lápida y con muy parecido aspecto. Obsérvelo el lector en las fotografías que adjunto (Lámina VIII) con gran ampliación y claridad. El único indicio que pudiera lugar a suponerlo es la forma muy vertical, exactamente igual aunque ligeramente más ensanchado que el del final de la 3.^a donde se estrechó un poco por la falta de espacio. Si pues, este signo A/ es leído en la 2.^a línea por AN dando *Tancini*, no es lógico leerlo como AI en la siguiente línea.

Por si hubiere alguna duda, APANA es un nombre lusitano conocido. M. y M. no pudieron quizás conocer las lápidas APANA EBVRI F, de Puerto de Santa Cruz (Cáceres), Fernando BRAVO, *Alcántara* 1952 y APANA CATVENI de Coria (A. DIAZ MARTOS, REVISTA DE ESTUDIOS EXTREMEÑOS 1957) pero sí aparecían publicadas en *Epigrafía Salmantina*, Salamanca 1922, de César Morán, las formas *Apanus* (pág. 45) y *Apana* (pág. 10).

El resultado ha sido poner en circulación el nombre imaginario *Apaia* que después ha sido recogido por los lingüistas. Véase M. PALOMAR LAPESA. *La onomástica personal prelatina de la antigua*

lusitana, Salamanca 1957. Lógicamente, este último autor se decanta por la forma *Apaia* de 1951 sobre la *Apana* de Hübner y Monsalud en 1900 que también conoce, extendiéndose en comentarios inútiles sobre un antropónimo inexistente.

e) En el conocido repertorio *Hispania Antiqua Epigraphica*, primer cuaderno, publicado en 1953 y con el número 1 figura esta inscripción como procedente de la revista *Alcántara*, núm. 57-57-58, de esta forma:

LVBAECUS
TANCINI
APANA
LEVRI F.
H.S.E.S.T
T.L. TAN
CINVS F. C.

En la que, como se ve, el corte de los versos es arbitrario. Esto proviene de que Fernando Bravo, autor del artículo de la revista *Alcántara* que se recoge, transcribe esta inscripción en línea seguida sin cortes (y desde luego con la versión Monsalud-Mélida errónea), porque lo que en realidad publica este autor en el referido trabajo es otra lápida (la APANA EBVRI F, que hemos citado más arriba) y la LVBAECUS es citada allí meramente como antecedente.

f) En mi trabajo *Aportaciones a la Epigrafía romana del Campo Norbense*, BRAH CLVII, cuad. I, y con el número 32, se da a esta inscripción de tan accidentado historial la misma forma con que aparece en la cabecera de este capítulo, reseñándose sus diferentes vicisitudes, restableciendo la indudable lectura *Apana* y añadiendo además algo no visto por mis predecesores (realmente algo oscuro, pero indudable): que las letras C de las palabras TANCINI tienen un pequeño gancho al final de la curva inferior que las convierte en *Gés*. (Compárese en la lámina la C de *Labaecus* en 1.^a con la aparente C de la 2.^a línea.)

La forma *Tanginus* es tan corriente en Lusitania como *Tancinus* habiendo muchos ejemplos de esta inseguridad fonética en los

índices epigráficos, lo mismo que ocurre con *Tongius/Toncius* y otros.

La primera publicación completa es pues C. CALLEJO, *BRAH CLVII*, 1965.

Véase lámina VIII, con ampliados detalles sobre lo dicho.

Núm. 9 - (Inventario Museo 92 i) - Ibahernando

N.
 A V E L I F
 S E C V N D A
 AN. X X + (A y N ligadas)
 +
 S. E.

Estela de granito. N(orbana) AVELI F(ilia) SECVNDA, AN-(norum) XX S(ita) E(st). «Norbana Secunda, hija de Avelio, de 20 años, esta depositada» El significado de las cruces no está claro.

a) MONSALUD, *BRAH XXXVI*, 1900, pág. 11, la publicó con varios errores:

AVELIA
 SECVNDA
 AN. XX. H
 S. E

b) HÜBNER, R. E., 1900, pág. 150, sobre calco la rectificó así:

AVELI. F
 SECVNDA
 AN. XXI
 S. T. L.

Falta la primera línea y a pesar de ello Hübner afirma que «el cipo parece íntegro, no faltando nada a su principio», agregando «por los dos últimos renglones pasa una línea transversal, causada claramente por un hueco de la piedra».

Todo ello es falso, demostrando una vez más lo deleznable de

toda publicación sacada de un calco, defectuoso como es lo más usual.

c) MONSALUD, BRAH XLIII, 1903, pág. 528, vuelve a publicar la lápida de esta forma:

N.
 AVELI F.
 SECVNDA
 AN XX H
 S. E.

Aunque mejorada respecto a anteriores versiones, sigue siendo defectuosa, cambiando en la 4.^a una cruz por una H y suprimiendo la otra cruz interlineada entre 4.^a y 5.^a.

d) MONSALUD, R. E., 1904, pág. 2.

N
 AVELI. F
 SECVNDA
 AN XX+
 +
 S. E.

Siempre a instancias del competente y activo director del Museo Provincial de Cáceres, Juan Sanguino Michel, el Marqués hace pública la cuarta versión de la lápida, que, salvando el punto después de la N (no muy claro, aunque a mí me parece indudable) es la auténticamente fiel, que posteriores publicaciones han desautorizado.

e) En MELIDA, CMCac, núm. 402, encontramos esta transcripción

N
 AVELI. F
 SECVNDA
 AN. XXX
 X
 S.H.

Transformando las cruces en X y equivocando la última letra de la última línea.

f) MALLON Y MARIN, núm. 174:

J M I.
 AVELL F
 SECVNDA
 AN. XX <.>
 S. E <.>

La reproducción de la primera línea colocando una M entre corchetes y explicando así que se han perdido letras a ambos lados, es una nueva arbitrariedad de los autores.

La estela (veáse lámina IX), rematada en semicírculo, está algo recortada por la parte superior, pero no tanto que no permanezca entera la parte de superficie donde estarían las supuestamente desaparecidas letras laterales o sus vestigios. Tal superficie está absolutamente limpia. La única letra, muy bien grabada, es una N y no hay posibilidad de una cuarta aspa que pudiera dar M. Sólo hay el vestigio de un punto, muy separado y con una deslascadura. La N esta muy inclinada, pero ello es corrientísimo en estas inscripciones rústicas y no autoriza a variar su naturaleza.

Epigráficamente tampoco es viable la versión de M. y M. que parece dar a entender que el texto de la primera línea fué primitivamente D.M.S. Con ello resultaría la difunta sin *nomen* y designada sólo por la mención *Aveli Filia Secvnda*.

En la zona de Cáceres, donde estuvo la *Colonia Norba Caesarina*, una N. sólo significa *Norbanus* o más comunmente *Norbana* y de ello hay muchos ejemplos, algunos a pocos metros de donde esta empotrada esta lápida y también de Ibahernando, tratadas por los propios autores, por ejemplo N.RVFI. RVFINA (núm. 5 de este trabajo y 207 de M. y M.), N.SEQVNDA QINTI F. (números 3 y 209, respectivamente).

Los puntos entren ángulos son clarísimamente grabadas, cruces.

g) CALLEJO, BRAH CLVII, 1965, número 40.

Esta publicación se hizo solamente para desvirtuar las falsas correcciones de Mérida y M y M. y en ella se explica el historial

de la lápida y algunas opiniones sobre el significado de las cruces que aparecen en desusado sitio en la lápida.

Primera publicación válida: *d) MONSALUD, RE, 1904.*

Núm. 10 - (Inventario Museo 92 j) - Ibahernando.

SECVNDA (Las tres primeras y las dos últimas letras
 ABENTINE incompletas, pero claras)
 F. AN . XIIIX (A y N ligadas)
 H . S . E . S . T . T . L .
 GN . T . S . F . C .

Estela de granito, desgastada por arriba. Letra rústica. El travesano de las *Aes*, reducido a un corto trazo en la segunda aspa. A notar la filiación de un nombre en femenino, la terminación de este último en -E en lugar del diptongo habitual, lo que revela la forma en que se pronunciaba y la dificultad de interpretación de la última línea, que Hübner confiesa no entender.

SECVNDA ABENTIN (a)E Filia AN(norum) XIIIX H(ic) S(ita) E(st) S.T.T.L. GN(eus) T(utor) S(uus) F(aciendum) C(uravit).

La lectura de la última línea es puramente conjetural y la propongo fundado en que al parecer la difunta era de padre desconocido y podía tener un tutor. Hübner propuso, también sin seguridad, GN(ate) T(itulum) S(epulcri).

a) MONSALUD, BRAH XXXVI, 1900, pág. 12.

SECVNDA
 ABENTINE
 F.AN.XIIX
 H.S.E.S.T.T.L.
 EGNATIVS.F.C.

Sacando la inscripción, como las anteriores en su primera versión, de malas copias, Monsalud completa y arregla a su antojo y así ha puesto en última línea *Egnatius*.

b) HÜBNER, RE, 1900, pág. 145, rectifica el anterior error, transcribiendo exactamente como en la cabecera de este capítulo, salvo

la última letra de la última línea, C, que por motivos ignorados no reproduce.

c) HÜBNER, EE. IX, 110 fiel.

d) MELIDA, CMCac, 405, reproduce la disparatada versión de Monsalud, a pesar de constarle, como confiesa, que Hübner la ha rectificado. Verdaderamente ha sido triste el sino de estas lápidas de Ibahernando

e) MALLON Y MARIN, 178.

SECVNDA
ABENTINE
AN XIX
H.S.E.S.T.T.L
GN, T. S. F.C.

Otra corrección desgraciada de los autores que ignoran completamente la F con que comienza la línea o bien la transforman en una A. Dicen «Aún contando con el cemento que fija la piedra a la pared y oculta parte de su superficie la F leída por Monsalud y Hübner parece imposible». No es cierto. La letra que inicia el tercer verso, ligeramente manchada de cemento, no puede ser más que una F o una E, pues se conoce perfectamente su trazo horizontal arriba y el vertical izquierdo, con cuya armazón no existen en el alfabeto más que estas dos letras.

Gráficamente, no puede ser una A y epigráficamente tampoco, la A de *Annorum* está embebida con la N siguiente, mediante un travesaño de la forma que se ha dicho arriba, colocado entre las dos primeras aspas de la N. el cual pasó desapercibido a los aa. en la indudablemente superficial visita que hicieron a este Museo.

Primera publicación válida: HÜBNER EE, IX, 110, pues en ella rectificó la omisión de la C, de su publicación b) en Revista *Extremadura*.

Ver lámina X

Núm. 11—(Inventario Museo, 92 k)—Ibahernando.

(Rosácea)

Q . Q V A
 D R A T I . F . (A y T embebidas)
 A . V I . H . S . S .
 T . T . L . AVIA . F (A y V embebidas)
 C.

Estela de granito, también con particularidades. Las letras AT de 2.^a línea revisten la forma de una A con un travesaño encima. En 4.^a el enlace AV podría leerse también AN pues adopta idéntica forma. Hübner prefiere la primera opción que da la palabra *Avia*. Si se leyera AN daría *Ania* que es un nombre existente en la región. Mi opinión es que se quiso poner *Avia* y por eso se prescindió del conocido enlace AN al expresar la edad, poniendo sólo una A. La edad del muerto posibilita plenamente que el monumento lo erigiera su abuela. Finalmente Hübner opina también que en este caso la inicial Q. no se debe entender como del *praenomen Quintus* como es usual, sino que el niño se llamaba, como su padre, *Quadratus*.

Así pues Q(uadratus) QUADRATI F(ilius) A(nnorum) VI H(ic) S(itus) S.T.T.L. AVIA F(aciendum) C(uravit), o sea «Cuadrado, de 6 años, aquí yace. Séate la tierra leve. Su abuela puso el monumento».

a) MONSALUD, BRAH XXXVI, 1900.

Q . QVA
 DRATI . F.
 A . VI.H.S.E.
 MELANIA F.
 C.

Con errores en 2.^a (AT separadas cuando están embebidas), en 3.^a y sobre todo en 4.^a, donde aparece el imaginario nombre *Melania*. Otra cosa rara es la lectura curiosa de Q; que interpreta *Quinta*, en femenino, cosa no deducible de ningún dato de la lápida.

- b) HÜBNER, RE, 1900, pág. 149.
 c) HBÜNER. EE, IX, 108.

Exacta y buena transcripción igual a este encabezamiento.

d) MELIDA. CMCac., 400, transcribe las dos versiones, la de Monsalud y la de Hübner, cosa que podía excusarse si hubiera echado una sola mirada a la lápida. Ni Monsalud ni Hübner vieron esta última y las diferencias estriban en que el primero tuvo un mal informador y el segundo uno escrupuloso (Sanguino).

e) M. y M., núm. 173, transcriben como Hübner, pero olvidando de consignar que en 4.ª línea hay dos letras ligadas, cosa en este caso a remarcar, pues este enlace puede, como hemos visto, interpretarse de dos maneras.

Primera publicación válida: b) *HUBNER, RE, 1900.*

Ver lámina XI.

Núm. 12 - (Inventario Museo 92 L) - Ibahernando.

N O R B A
 N A . C . F . M
 A V R I L A
 A N . X X X (A y N ligadas)
 H . S . H E S
 T . S . T . T . L

Estela de granito. NORBANA C(ai) F(ilia) MAVRILA AN(no-
 rum) XXX H(ic) S(ita) HEST. S. T. T. L.

Lo único notable de este epitafio de Norbana Maurila es que la palabra EST está escrita con una falta de ortografía (H sobran-
 te)

- a) MONSALUD, BRAH, XXXVI, 1900 pág. 11.

NORBAN
 NA.C.F.M
 AVRILA
 AN.XXX (A y N ligadas)
 H.S.HES
 T.S.T.T.L.

Sobra una N al final de 1.^a.

b) HÜBNER, RE, 1900, pág. 148.

c) HÜBNER, EE, IX, 107.

d) MELIDA, CMCac, núm. 404.

e) M. y MARIN, 177

Todas ellas fieles e iguales a la carátula

Primera publicación válida. HUBNER, RE, 1900.

Ver lámina XII.

Núm. 13 - (Inventario Museo 92 M) - Ibahernando.

(Media luna)

S E X . N O

R B A N V S . (A y N embebidas)

R V F I N V

S . H . S . S . T . T .

L . AN . X . (A y N embebidas)

Estela de granito. Sepultura de *Sextus Norbanus Rufinus* con las fórmulas corrientes y con la única particularidad de que la edad se añadió al fin de la lápida en sitio inusitado.

a) MONSALUD, BRAH XXXVI, 1900, pág. 10.

SEX.NO

RBANVS (A y N embebidas)

RVFINV

S.H.S.E.S.T.

T.L. AN X

Faltan los puntos finales de línea y pone en 4.^a una E inexistente trasladando a la 5.^a la T que está realmente al final de la 4.^a

b) HUBNER, RE, 1900 pág. 148.

c) HÜBNER, EE, IX, 106.

Fiel.

d) MELIDA, CMCac, 399.

SEX.NO
 RBANVS
 RVFINVS
 S.H.S.S.T.T.
 L AN. X

Sobra la S de final de 3.^a.

e) M. y M.

SEX. NO
 RBANVS (A y N embebidas)
 RVFINV
 S.H.S.S.T.T.
 L AN. X (A N embebidas)

Faltan puntos en 2.^a y 5.^a líneas.

Primera publicación válida: *HUBNER, RE, 1900.*

Núm. 14 - (Inventario Museo 92 N) - Ibahernando.

(Media luna)

L I C I N I A . M .
 F . S E C V N D
 A . H . S . E . S
 T . T . L .

(Escuadras afrontadas)

Esta estela de granito, con emblemas arriba y abajo, no presenta particularidad alguna, salvo la falta de la edad de la difunta, Licinia Segunda, hija de Marco.

a) MONSALUD, BRAH XXXVI, 1900.

LICINIA.M
 F SECVND
 A.H.S.E.S
 T.T.L

Salvo el no hacer alusión a los emblemas y la supresión de puntos finales, la transcripción es fiel.

b) HÜBNER, RE, 1900, pág. 147.

(media luna)

LICINIA. M.

F. SECVND

A. HIC.S.S

T.T.L

Con error en 3.^a A.HIC.S.S en vez de A.H.S.E.S.

c) HÜBNER, EE, IX, 104.

Como la anterior.

d) MELIDA, CMCac. 403.

Como en carátula de este capítulo.

d) M. y M., núm. 176.

LICINIA.M

F.SEKVND

A.H.S.E.S.

T.T.L

Falta el punto de la L en 4.^a y no hace alusión al adorno inferior.

Primera edición válida. Debe considerarse la *a) MONSALUD, 1900*, no concediéndose importancia a los puntos finales que en nada hacen variar la interpretación.

Ver lámina XIII

Núm. 15 - (Inventario Museo 92-0) - Ibahernando.

... CILIS

.. CO. AN (A y N ligadas)

... HS. STT

Se trata de un fragmento de estela, roto por arriba y extraordinariamente maltratado por rejonazos de arados y otras injurias que surcan su superficie en todas direcciones y sobre todo en la mitad izquierda del neto, enmascarando la lección.

a) MONSALUD, BRAH XXXVI 1900 pág. 9.

CHIS
AN
H S EST

Leyendo [Antio] CHIS... / [f(ilia)] AN(norum),, H(ic) S(ita) EST

b) HUBNER, RE, 1900, pág. 146, publica dos versiones más de la inscripción, según copias por él recibidas y las parangona con la de Monsalud reproducida en a), insistiendo en lo dudoso de la inscripción.

C II)	///	C I L I S	
V C A	////	O . AN	(A y N ligadas)
H.S.S.T.	///	I S S I I	

Ambas copias son erróneas, sobre todo la primera, que terminan todas las líneas en rayitas, cuando por donde está deteriorada la lápida es por la izquierda. Como apostilla sugiere un posible *Cilius* que no parece más posible que el *Antiochis* de Monsalud.

c) HUBNER, EE, IX, 111.

CILIS ///
V. AN ////
H S T L ////

d) MELIDA, CMCac, 397, se limita a reproducir las tres versiones de a) y b).

e) M. y M., núm. 170.

]I.] C I V S
]C O. AN (AN embebidas)
]S S. S T T
]I....]

Advierte que la transcripción CIVS de 1.^a es dudosa. En la 3.^a coloca como cierta la primera S, que no sólo es dudosísima, o por mejor decir, no es una S, sino una I antecedida de otra I que hay que suponer por el contexto que formen una H si se quiere incompleta, pero muy lógica, ya que esa línea diría H(ic) S(itus) S(it) T(ibi) T(erra) [L(evis)]

Hemos de entretenernos algo más en esta lápida, puesto que, como vemos, no ha tenido hasta la fecha una edición exacta y habrá de ser la presente la considerada como válida.

La estela está rota por arriba y muy posiblemente habría en lo que falta por lo menos una línea. Sus dimensiones actuales son $72 \times 35 \times 13$ cm. y sus toscas letras miden 5 cm. de altura. Hoy se halla en un patio exterior por haber tenido que dejar sitio, en la lucida colección epigráfica del Museo de Cáceres a otros monumentos mejor conservados y más interesantes.

La primera línea de la inscripción dice claramente ...CILIS, como ya hizo constar Hübner. Por faltarle espacio, el lapicida se vió obligado a hacer muy corto el trazo horizontal de la L, que, sin embargo, se percibe bien. La lectura ...CIVS es imposible.

Antes de ...CILIS hay un vaciado triangular que seguramente alojó una A y todo hace suponer que esta línea decía GRACILIS, pues incluso se perciben vagos vestigios de la R y aun de la G. El espacio es justo para que antes de la A quepan dos letras.

En la 2.^a línea sólo es posible leer con claridad ...CO, seguido del monograma AN. El único nombre que conozco que termina en -CO en nominativo es *Arco* o *Arcco*, palabra céltica no rara en Lusitania.

En la 3.^a debió venir ante todo la edad del difunto que seguramente contuvo alguna X, hoy no visible. Luego se lee con claridad H S. S. T. T. (*Hic situs. Sit tibi terra*), quedando la L. de *levis* al principio de un 4.^o verso que no debió contener nada más, pues nada hay en la parte derecha de la lápida, que se ha conservado bien.

Por todo ello, la inscripción podría restituirse de esta forma:

GraCILIS
ArCO. AN
? HS. S T T
l.

La palabra *Gracilis* es casi indudable. No escasea este nombre en la epigrafía regional y en el mismo museo existe el epitafio de *Gaius Norbanus Gracilis*, de Robledillo de Trujillo (Cáceres).

El nombre *Arco* o *Arcco* (no parece haber sitio más que para una C), ya es más inseguro y se expresa a título conjetural, bastante probable sin embargo. Anotemos *Arcco Tancini F.* de Villamesías (Cáceres) CIL, 664. *Maxuma Arconi F.* de Sierra de Fuentes, CIL 5307. *Cilia Arconis F.* de Santa Cruz de la Sierra, CIL 5307, todos pueblos próximos a Ibahernando.

Puede objetarse a esta lectura que contiene dos *cognomina*, ya que *Gracilis* no es un *nomen*. Pero en la onomástica de estas regiones, donde conviven los nombres romanos e indígenas, la irregularidad no sería difícil. Por otra parte podría ser (y esto es acaso lo más probable) la palabra *Arco*, abreviatura de *Arconis*, con lo cual vendría la filiación en genitivo en una forma muy corriente: *Gracilis Arco (nis) [Filius]*.

Ver lámina XIV.

Núm. 16 - (Inventario Museo 1789) - Villamiel

E C S V (Letras muy borradas)
 M A I L O
 N V S . L E (Última letra sólo esbozada)
 V R I A P (Última letra dudosa)
 . . L . A .

Ara de granito, muy deteriorada y con la primera línea picada. Letras capitales cuadradas muy esmeradamente hechas.

a) Daniel BERJANO, RE, 1900, pág. 21, fué quien la trajo al Museo desde Villamiel y la publicó en esta forma:

EGN. . . SV	O
MAM . . . C	V
—	
NV LI	I
VRIA =	I
EK. A	

Las letras laterales corresponden a unos deterioros o agujeros hechos para aprovechar la piedra para otros fines. No son tales letras. Berjano no intentó lectura, limitándose a conjeturar que el ara estaría dedicada a la diosa Egina.

b) MONSALUD, BRAH XXXVII, 1903, pág. 322.

A. CLAVD.M. F.	Leyendo A(pius) Claud(ius) M(arci) F(ilius),
MAILO	Mailonus L(aribvs) T(uribrigensibus) A(nimo)
NVS L. T.	P(osuit) L(ibens) M(erito)
VRI. A. P	
L.M.	

No sabemos de qué versión o calco sacaría el Marqués esta transcripción y lectura evidentemente disparatadas, salvo la segunda línea en que acertó con el conocidísimo nombre céltico *Mailonus*.

c) HÜBNER, EE, IX, 125.

IGI..
MAILO
NVS.LI
VRIAF
L.A.

Se acerca mucho más a la realidad que las dos anteriores), puesto que está sacada de un calco hecho por Sanguino Michel.

d) MELIDA, CMCac, 490.

e) MELIDA, CMCac, 493.

Inserta las versiones a) y b) como si se tratara de dos lápidas distintas comprendiéndose que no escribe de observación directa. Las dos versiones de Berjano y Monsalud son tan distintas que excusan este error.

f) MALLON Y MARIN, núm. 185.

EC.....
MAILO

NTVS. LI
RTAT
L. M.

Aunque los autores dan casi todas las letras como dudosas, salta a la vista lo arbitrario de la lectura de los versos 3.º, 4.º y 5.º. Las *Tes* no son otra cosa que *Ies* perfiladas como lo están todas las letras de esta inscripción, que fué caligráfica, aunque después haya sufrido tremendos deterioros. Por otra parte, al transcribir una lápida, aún sin inventar palabras como hizo Monsalud, no se puede perder de vista la posible lectura lógica que aquí descabalan los autores, al malograr la facilísima e indudable lectura del nombre del dedicante *Mailonvs* que es lo único indiscutible de la inscripción. En la última línea no hay posibilidad de M: es una A indudable aunque falta de travesaño, como la de inmediatamente encima.

g) C. CALLEJO, BRAH CLVII, 1965, pág. 75.

En vista del embrollo cada vez mayor en que esta lápida se encontraba en la bibliografía, la inserté en este trabajo, con el número 39, y después de largas observaciones viene en conclusión de que la más probable lectura es EC...SV / MAILONVS LE[u]RI A(ram) P(osuit) L(ibens) A(nimo).

Tanto Mailonus como Leurus son nombres célticos registrados en esta región. La primera línea, picada a conciencia para borrar el nombre del dios a que el ara fué dedicada, no pudiendo traslucirse más que las letras dichas, que ya leyó Berjano.

Veáse la lámina XV, donde puede comprobarse lo dicho en versión fotográfica bastante clara.

Primera publicación completa: C. Callejo, BRAH 157, 1965.

IV

Los autores de la obra a que nos venimos refiriendo dicen al final de su prólogo (pág. XXV) que los resultados de su trabajo se cifran en haber puesto en circulación 135 inscripciones (se refieren a las publicadas por el Marqués de Monsalud que han podido ver) y en haber aquilatado al mismo tiempo en relación a otras 139 piezas no encontradas, el valor del testimonio del Monsalud.

Del examen de las 16 lápidas a que prolijamente nos hemos referido en la parte III de este trabajo, se deduce que de las 135 inscripciones que Mallon y Marín dicen haber puesto en circulación, hay que descontar las 16 del Museo de Cáceres, en ninguna de las cuales ese trabajo emisor ha sido eficaz, pues unas llevaban en circulación legítima muchos años y en las que han tratado de corregir no les ha acompañado la fortuna.

Para mayor comodidad del lector y más ordenada exposición de lo dicho, agrupo en un cuadro el resultado final, suma de los historiales de estas 16 inscripciones

N.º	Monsalud 1.ª pub.	Aut. posteriores	M. y M.	Primera edición válida
1	Mal	Mal	Mal	Callejo, 1965
2	Mal	Monsalud, bien	Bien	Monsalud, 1902
3	Mal	Monsalud, bien	Mal	Monsalud, 1902
4	Bien	-	Bien	Monsalud, 1902
5	Bien	-	Mal	Monsalud, 1902
6	Bien	-	Bien	Monsalud, 1902
7	Mal	Monsalud, bien	Bien	Monsalud, 1902
8	Mal	Mal	Mal	Callejo, 1965
9	Mal	Monsalud, bien	Mal	Monsalud, 1902
10	Mal	Hübner, bien	Mal	Hübner, EE, IX, 110
11	Mal	Hübner, bien	Bien	Hübner, 1900
12	Mal	Hübner, bien	Bien	Hübner, 1900
13	Mal	Hübner, bien	Bien	Hübner, 1900
14	Bien	-	Bien	Monsalud, 1900
15	Mal	Mal	Mal	La presente
16	Mal	Mal	Mal	Callejo, 1965

En resumen:

Inscripciones bien en Monsalud y bien en M. y M. (Sin corrección).	2 - 4 - 6 - 7 - 14	Total.....	5.
Bien en Monsalud, mal en M. M. (Corrección falsa).	3 - 5 - 9	Total.....	3.
Mal en Monsalud, bien en autores posteriores, bien en M. y M. (Corrección inútil).	11 - 12 - 13	Total.....	3.
Mal en Monsalud, mal en M. y M. (Corrección errónea).	1 - 8 - 10 - 15 - 16	Total.....	5.

Subrayo que este cómputo y trabajo, se refieren única y exclusivamente a las lápidas del Museo de Cáceres, que tratan Mallon y Marín. Del resto del cuerpo de inscripciones de su obra, nada digo ni nada puedo decir por hoy. Sería pues, temerario sacar de estas conclusiones un juicio global sobre este importante libro que estamos comentando. En él, las inscripciones del Museo de Cáceres distan de ser las más esenciales y su número es pequeño en comparación al de las que considera la obra, representando sólo un 11,8 por ciento de ellas. No infiera el lector de este trabajo por lo tanto, sino lo que taxativamente se deduce de él, o sea que de las 135 inscripciones puestas en circulación por la obra de Mallon y Marín, hay que descontar las 16 de este Museo, las cuales evidentemente los autores, preocupados por otros historiales epigráficos más importantes, estudiaron precipitadamente.

No guía pues, a esta obrita, ningún espíritu crítico especial, sino únicamente el afán de dar a cada uno lo suyo. Evidentemente, después de las imprudentes palabras que en la obra *Las inscripciones publicadas por el Marqués de Monsalud* se dedican a este último investigador y a su trabajo, cabía esperar un mayor esmero en demostrar la sedicentemente negativa aportación de aquel académico a la Epigrafía nacional. Si en una primera publicación merecen alguna indulgencia los errores, pues que *errare humanum est*, el que corrige debe estar lo más cierto posible de sus palabras y aducir a esta corrección toda clase de pruebas. En este aspecto, la obra de Mallon y Marín apunta el más grave de sus defectos: la pobreza de su ilustración fotográfica, impropia de un libro tal

altamente avalado y tan bien impreso. De las 16 lápidas del Museo de Cáceres, sólo se ilustran 3 con fotografías de escasa calidad.

Posiblemente en este modesto trabajo yo incurriré en más grave responsabilidad, pues me he erigido en corrector de correctores. Pero por lo menos, he hecho cuanto me ha sido posible por no errar en lápidas que he podido examinar varios años a mi entero albedrío. Y mis afirmaciones están respaldadas por las 16 fotografías que acompaño, pruebas de mayor o menor calidad, pero que son palpables y tangibles, y me libran de exigir al lector que me crea sólo bajo mi palabra.

Termino repitiendo lo dicho al principio. El Marqués de Mon-salud, que dedicó una parte de su vida a la investigación arqueológica y al coleccionismo, merece respeto por parte de la posteridad. Epigráficamente es autor de relativo crédito, pero no tan escaso como le reconoce la obra en cuestión y la prueba está en las varias inscripciones del presente trabajo, cuyo primer estudio, absolutamente fiel, se le reivindica a él (el 50 por 100 de ellas). Pudo en otras cometer muchos errores, pero en resumen su labor es francamente positiva al salvar del olvido y de la destrucción infinidad de monumentos y objetos, incluso epigráficos, que sin él, perdida noticia de los mismos, ninguno de los autores posteriores hubiéramos podido estudiar.

CARLOS CALLEJO SERRANO.

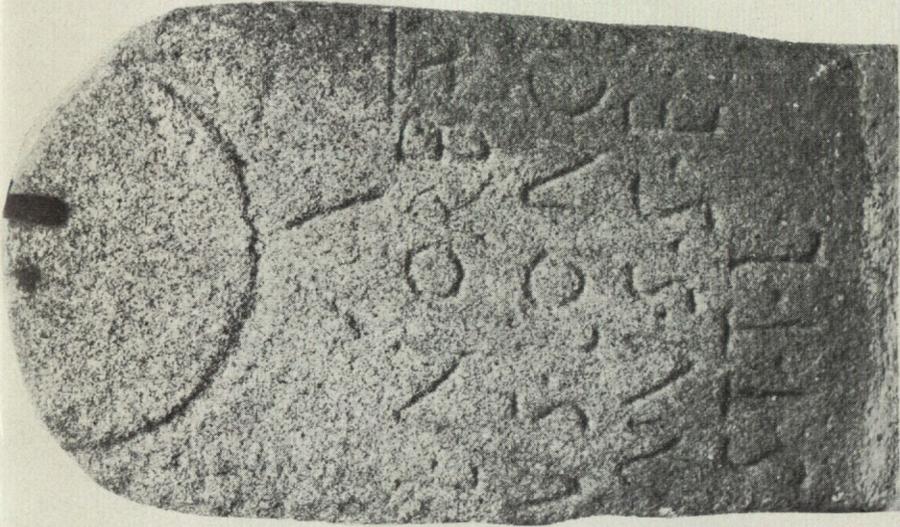


Lámina II

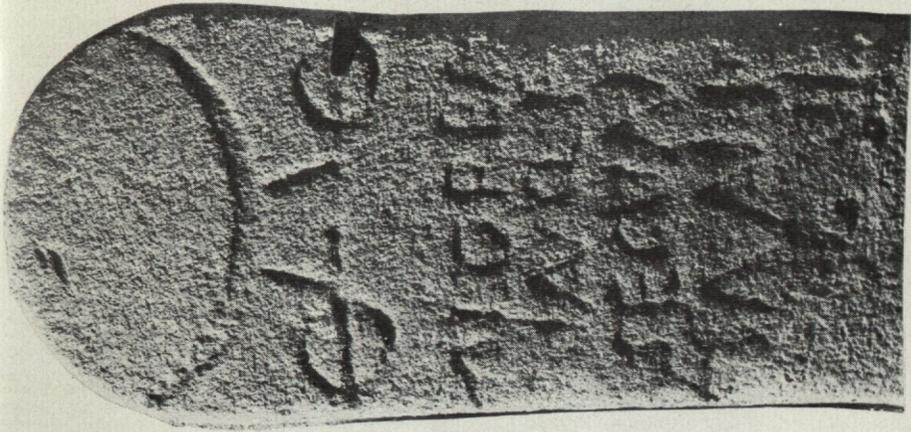


Lámina I

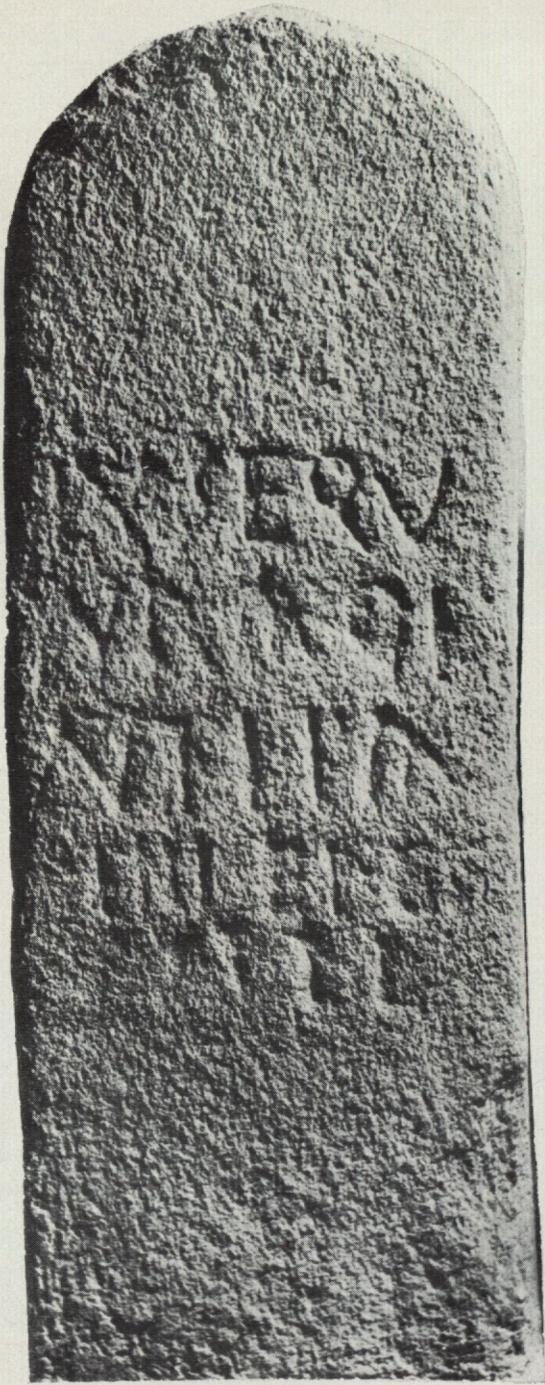


Lámina III



Lámina IV

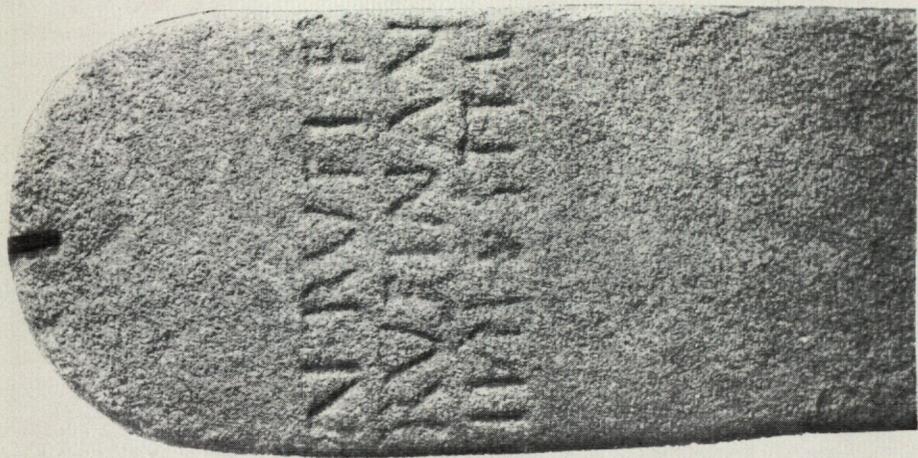


Lámina V



Lámina VI



Lámina VII

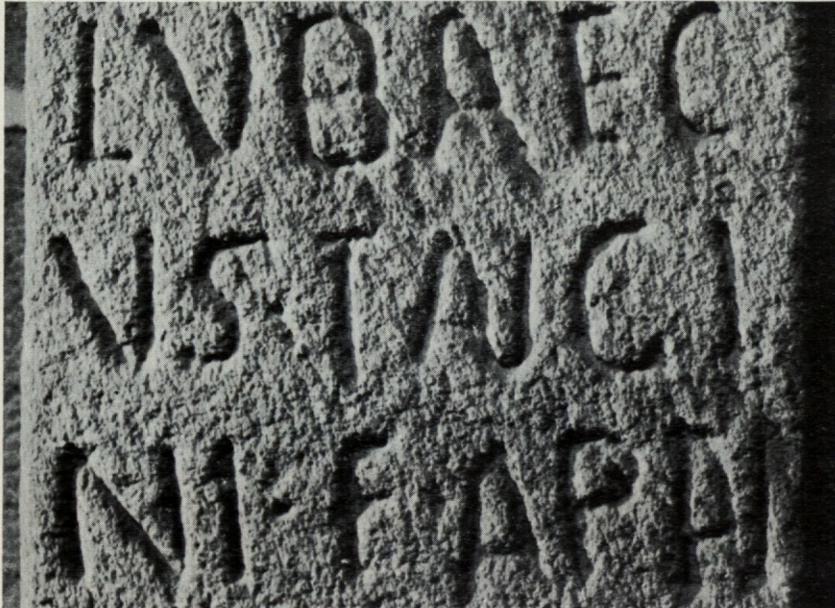


Lámina VIII



Lámina IX

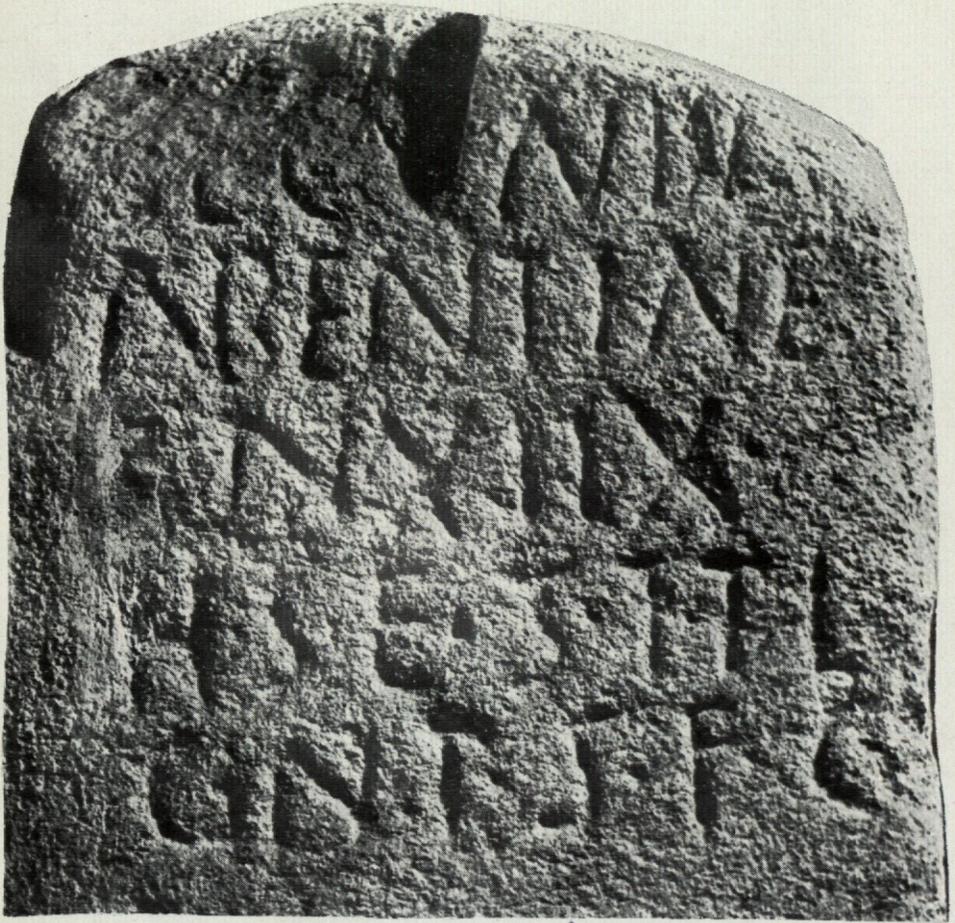


Lámina X

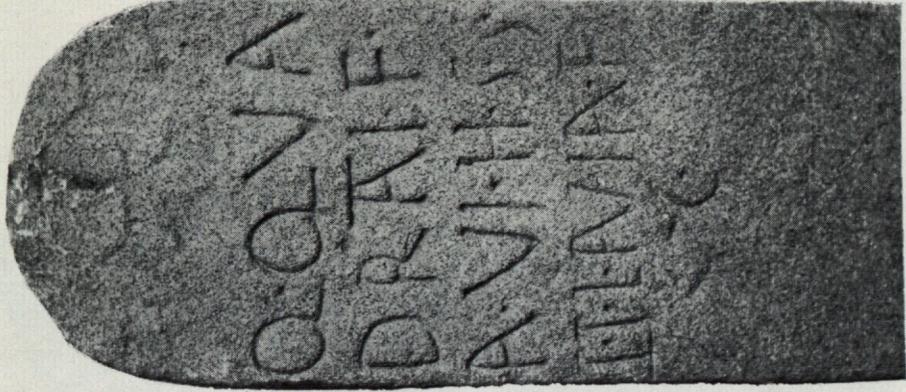


Lámina XI

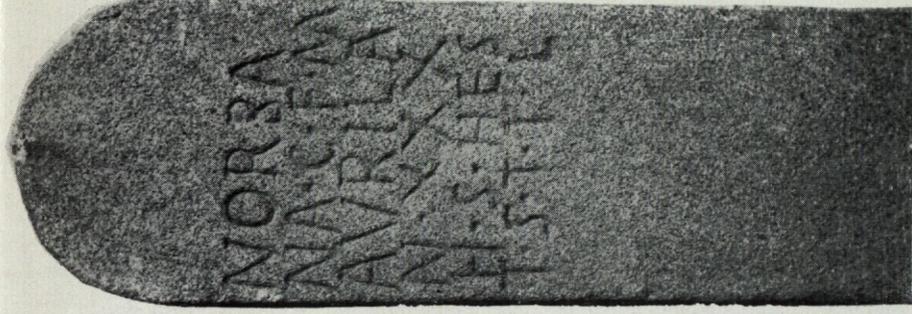


Lámina XII



Lámina XIII



Lámina XIV

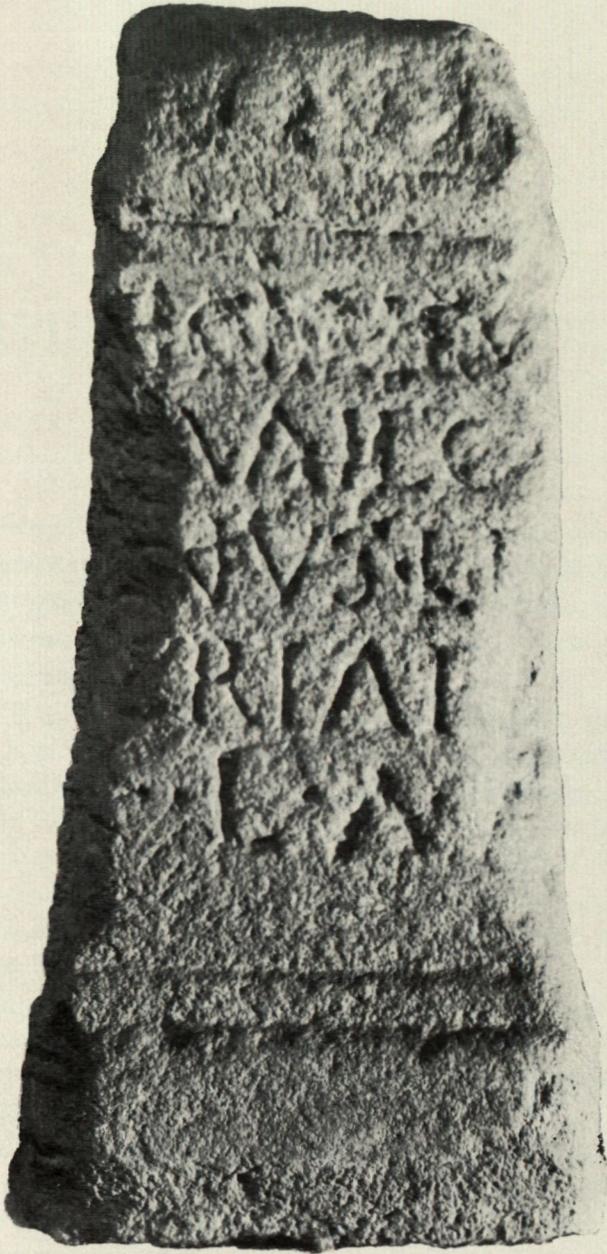


Lámina XV